



El PRI y el juego de la supervivencia en el Estado de México



“Adiós al [PRI](#)”. Ese fue el titular en la primera página del periódico *La Jornada* el lunes 3 de julio de 2000. “Fox tira al PRI”, reseñaba *Reforma*, por su parte, apenas unas horas después del triunfo de Vicente Fox, el primer presidente que sacó al Partido Revolucionario Institucional de la residencia oficial de Los Pinos, tras un dominio político ininterrumpido de más de siete décadas.

Envuelto en escándalos de corrupción, notoriamente fragmentado, lejos de sus bases, arrastrando los peores resultados de su historia y bajo el cuestionado liderazgo de [Alejandro Alito Moreno](#), el antiguo partido hegemónico sale a defender dos feudos en los que nunca ha perdido. Parte como favorito en Coahuila, pero se mantiene abajo en las encuestas en tierras mexiquenses, la entidad con más votantes del país, más de 12,5 millones. Ahora, 23 años después de su derrota más amarga, la fuerza incombustible, la maquinaria de operar elecciones, el viejo partido del régimen se asoma una vez más al abismo. “El PRI se está jugando la vida en el Estado de México”, afirma el politólogo Enrique Gutiérrez, profesor de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sauri coincide en que la supervivencia del partido pasa por las elecciones de este año. “El triunfo no sería del PRI, sino de la coalición electoral, y es una prueba fundamental para evaluar si tiene posibilidades reales de enfrentar a la maquinaria oficialista de Morena” dice la política, que ha sido gobernadora, diputada y senadora, y ahora es una de las voces más críticas del liderazgo de Alito Moreno. [...]